



# RETOS DE LA GOBERNANZA MIGRATORIA A NIVEL MUNDIAL

## *GLOBAL MIGRATION GOVERNANCE CHALLENGES*

María Jesús Herrera  
Jefa de Misión  
Organización Internacional para las Migraciones – España  
iommadrid@iom.int

### **RESUMEN**

A medida que el mundo aspira a reconstruirse después de la crisis mundial causada por la pandemia de la COVID-19, se deben redoblar los esfuerzos para garantizar mecanismos inclusivos que tengan en cuenta las circunstancias específicas de los migrantes. Todo ello en una era que debería estar marcada por una mayor sostenibilidad, igualdad y resiliencia.

En este contexto, la Agenda 2030, y la complementariedad del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular con ella, proporcionan marcos políticos clave para coordinar acciones que nos llevarán a lograr una gobernanza migratoria que incluya a todos sin dejar a nadie atrás.

**Palabras clave:** Pacto Mundial para la Migración, Gobernanza Migratoria, COVID-19, Migración Internacional, una mejor Recuperación



## ABSTRACT

As the world aspires to rebuild after the global crisis caused by the COVID-19 pandemic, efforts must be redoubled to ensure inclusive mechanisms that take into consideration the specific circumstances of migrants. All this in an era that should be marked by greater sustainability, equality, and resilience.

In this context, the 2030 Agenda, and the complementarity of the Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration with it, provide key political frameworks for coordinating actions that will lead us to achieve a migration governance that includes everyone without leaving anyone behind.

**Keywords:** Global compact for Migration, Migration Governance, COVID-19, International Migration, Recovery better

**María Jesús Herrera Ceballos** es licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es jefa de Misión en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Ha sido Coordinadora General de Movimiento por la Paz (MPDL) entre 2004 y 2010, así como asistente del Consejero Diplomático de Latinoamérica en la Representación Permanente ante la Unión Europea. También ha trabajado en el Ministerio de Asuntos Exteriores Sector Público (Bruselas- Bélgica) de 2001 a 2002. Ha ejercido la abogacía durante 10 años, y trabajado en el sector privado en Bruselas.

## INTRODUCCIÓN

A tres años de la adopción del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, numerosos países han implementado importantes medidas para proteger a los migrantes. La extensión de visados, el acceso a los servicios esenciales de salud, así como acceso a pruebas, tratamientos y vacunas contra la COVID-19, son algunas de las medidas que han facilitado el compromiso que estos Estados asumieron de proteger los derechos, la dignidad y el bienestar de los migrantes.

Otros países, por su parte, han apostado por impulsar nuevos canales regulares de migración, reformando sus normas y procedimientos de migración laboral para asegurar una contratación ética y proveer a los trabajadores migrantes – muchos de los cuales contribuyen significativamente a la economía del cuidado, la agricultura, y otros sectores primordiales para el desarrollo sostenible-, de un trabajo decente.

Aun así y, a pesar de los importantes avances de los que hemos sido testigos durante estos últimos tres años, son todavía numerosos los desafíos a los que se afronta la comunidad internacional a los fines de hacer frente al coste humano que tienen las políticas y prácticas que perpetúan la vulnerabilidad de los migrantes.

Sin acceso a opciones de migración regular, las personas pueden verse obligadas a utilizar rutas inseguras e irregulares donde hay escasa protección o apoyo, pudiendo volverse más vulnerables a la trata de personas, explotación y otras violaciones a sus derechos fundamentales. Desde la firma del Pacto en 2018 y, a nivel mundial, prácticamente 16.000 migrantes han desaparecido o perdido la vida en su intento por llegar a nuevos destinos.

Por su parte, la pandemia ha ampliado una verdad fundamental del siglo XXI: los principales retos de esta era están interrelacionados y son de naturaleza global. Muchas de las cuestiones apremiantes de la agenda internacional -la COVID-19, el cambio climático, la pobreza, las catástrofes naturales y los conflictos políticos- tienen un impacto directo en la migración.



En tal sentido, la Agenda 2030, y la complementariedad del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular con ella, proporcionan marcos políticos clave para coordinar las acciones que nos llevarán a alcanzar una gobernanza migratoria que incluya a todos sin dejar a nadie atrás, en todos los niveles: individual, comunitario, local, nacional, regional y mundial.

Ambos procesos constituyen un plan para optimizar los beneficios generales de la migración mediante un enfoque centrado en las personas y para abordar los riesgos y desafíos a los que se enfrentan las personas y las comunidades en los países de origen, tránsito y destino.

## PANORAMA

La movilidad humana en general y las migraciones en particular son fenómenos tan antiguos como la humanidad, que han llegado a alcanzar a todas las sociedades del mundo, transformándolas y transformándose constantemente a lo largo del tiempo. Durante las últimas décadas, el número de migrantes ha continuado aumentando gradualmente en consonancia con las tendencias a largo plazo, aumentando de 84 millones en 1970 a 281 millones en 2020.

Así pues, cuando se tiene en cuenta el crecimiento de la población mundial, la proporción de migrantes internacionales solo ha aumentado del 2,3 al 3,6 por ciento de la población mundial. Esto significa que permanecer en el país de nacimiento ha continuado siendo, en su gran mayoría, la norma.

Para el caso de España, si bien la mayor parte de los migrantes que llegan al país lo hacen a través de canales regulares y puestos habilitados, el 2021 nos ha hecho testigos de los numerosos desafíos a los que aun hoy continúan enfrentándose miles de personas para migrar de forma segura y regular con, aproximadamente, 50.000 personas que se han registrado viajando a través de alguna de las rutas migratorias hacia distintos puntos del país.

La migración nunca debería ser fruto de la desesperación, pero, cuando lo es, debemos cooperar para responder a las necesidades de los migrantes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y asumir los desafíos correspondientes. En este contexto, por primera vez en nuestra historia, la comunidad internacional dispone de una base de comprensión compartida en materia de migración en donde se reconoce que ningún país puede encarar la migración de manera aislada sentando, de esta manera, las bases para una gobernanza migratoria que incluya a todos sin dejar a nadie atrás.

El Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular es el primer acuerdo negociado a nivel intergubernamental sobre un enfoque común de la migración internacional en todas sus dimensiones y representa una gran oportunidad a los fines de avanzar hacia una gestión de la movilidad humana con perspectiva en derechos humanos y desarrollo respetando, a su vez, la soberanía de los Estados y sus obligaciones en virtudes del derecho internacional.

El Pacto, así como numerosos Procesos y Declaraciones a nivel regional y global, reconoce que la migración gestionada en un marco de derechos humanos, desarrollo y género puede contribuir al desarrollo inclusivo y sostenible en los países de origen, tránsito y destino. En esta perspectiva, los contextos de desarrollo en los que viven las personas, o en los que se hallan los lugares a donde se dirigen y los pasos intermedios hasta que llegan a dichos lugares, desempeñan un papel en el modelado de los recursos, aspiraciones, motivaciones y oportunidades que tienen dichas personas para migrar.



Por su parte, los conflictos, el cambio climático, los mercados de trabajo y otros factores relacionados con el desarrollo son elementos que pueden tener un impacto sobre los elementos que impulsan a la migración y la naturaleza de ésta. Ante este escenario, el examen de los cambios en la escala, la dirección, la composición demográfica y la frecuencia en la que se producen, puede ayudarnos a entender cómo está evolucionando la migración, y puede facilitar a los gobiernos y a todos los actores interesados, la definición de políticas, programas y respuestas operativas eficaces que hagan a una migración Segura, Ordenada y Regular.

Vivimos en un momento en el que el mundo se ha detenido por completo. Pocos años en nuestro pasado reciente han tenido un cambio global tan complicado y que ha afectado tanto, entre otras cosas, a la movilidad humana como una de las caras más visibles de la globalización. La pandemia de la COVID-19 ha tenido un impacto en diferentes aspectos de nuestras vidas y, aunque es muy difícil dilucidar el verdadero impacto que tendrá en los próximos años, lo que está claro es que éste no fue y no será el mismo para todos.

Asimismo, la politización de la migración y la deshumanización de los migrantes, observadas en diversos contextos a través del mundo, han alentado y continúan alentando la xenofobia, socavando así nuestro compromiso de edificar sociedades más resilientes e inclusivas y también nuestro propósito de contar con un sistema multilateral más sólido.

Necesitamos cambiar la manera con la que nos referimos y abordamos a la migración.

La comunidad internacional debe redoblar su compromiso y los esfuerzos para asegurar que el impacto que pueden tener sucesos tales como la pandemia, sean incorporados en los planes nacionales y en la asistencia internacional, así como que las diferentes realidades y vulnerabilidades de algunos grupos específicos. Para esto debemos trabajar desde ahora en asegurar la atención universal de los sistemas de salud y educación; en la reducción de los costes de transferencia de las remesas, crear ciudades más resilientes e inclusivas o fortalecer formas de migración regular para los trabajadores migrantes y condiciones de trabajo decente.

Los migrantes han sido muy visibles como trabajadores de “primera línea” durante la pandemia, pero también han estado en la primera línea económica en la respuesta global a la COVID-19, enviando remesas a sus familias y comunidades y ayudándoles a hacer frente a los impactos económicos de la pandemia. A pesar de las predicciones, durante los últimos años las remesas internacionales se mantuvieron a niveles estables.

Solo con un enfoque inclusivo y basado en derechos humanos, que realmente no deje a nadie atrás, podremos superar esta crisis global de magnitud y proporciones sin precedentes. Si bien el escenario es dinámico y cambia rápidamente, hay motivos para ser optimistas.

El importante avance que ha habido en algunos países como España en sus campañas de vacunación en cada vez más países nos permiten iniciar el año con esperanza: la esperanza de un retorno a la normalidad; la esperanza de una futura recuperación, tanto económica como social; y la esperanza de que seremos más sabios en la post pandemia y más profundamente conscientes de los beneficios de una migración gestionada de una forma segura, ordenada y regular.

Estamos en un punto de inflexión. Mientras el mundo aspira a reconstituirse tras la crisis mundial provocada por la pandemia de la COVID-19, cabe redoblar esfuerzos para garantizar mecanismos inclusivos que tomen en cuenta la particular situación de los migrantes dentro de los planes de recuperación de nuestros países. Todo ello en una era que deberá estar marcada por una mayor sostenibilidad, igualdad y resiliencia.



El éxito de las estrategias de recuperación dependerá, entre otras cuestiones, de que que incluyamos en éstas a las personas migrantes. Todas las organizaciones, gobiernos y personas tenemos un papel importante en asegurar que los desafíos y oportunidades detrás de la migración internacional nos unan en lugar de dividirnos.

La efectiva implementación por parte de los Estados del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, así como el cumplimiento de los objetivos pactados en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, sin lugar a duda, serán fundamentales a la hora de proteger los derechos, la dignidad y el bienestar de todos los migrantes.

